

tura.» Mi cuidado es vivir bien en naciendo; y viviendo, procurar morir bien. Mi solicitud no pasa de la muerte: á los vivos toca lo demás. «Carecerás de sepultura.» Buscar buena muerte me importa. Lícito es desear buena sepultura; contingente es (1) alcanzalla, y de ningún inconveniente no (2) tenella, pues ha de venir tiempo en que no la tenga. Todos debemos estimar nuestro cuerpo, como parte del hombre que fué hecho á semejanza de Dios, y que con el alma ha de ser partícipe de la pena ú de la gloria. «Carecerás de sepultura.» Para resucitar, en cualquiera parte le hallará mi alma; para que se pudra, en (3) cualquiera lugar lleva la corrupcion consigo. Al cuerpo no le entierran para que se pudra, sino porque ya se pudre. Más sepulturas se deben al asco y al horror que á la piedad.

SÉNECA.

Estoy enfermo.

6. «Estoy enfermo.» Llegó el tiempo en que hiciese experiencia de mí. No solo en (4) el mar y en la guerra se da á conocer el varon fuerte: en la cama se muestra también el valor. «Estoy enfermo.» No puede esto durar todo el siglo; (5) ú yo dejaré lo calentura ó ella me dejará. No podemos estar siempre juntos; con la enfermedad batallo; ó ella me vencerá (6) ú yo la venceré.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

«Estoy enfermo.» ¿Cuándo no lo estuve, pues en mi propia salud tengo mal de muerte? «Estoy enfermo.» Despues que el pecado enfermó la naturaleza, mi propia naturaleza es enferma, y yo soy una enfermedad viva. Si dijera: Yo estoy sano, no lo pudiera probar, y mi composicion desmintiera mis palabras. «Estoy enfermo.» Eso es decir que estoy hombre: ¿cómo puedo ignorar lo que soy; ni (7) tener por novedad lo que he sido desde que soy, y lo que será hasta que deje de ser? «Estoy enfermo.» Toda mi vida es cuatro enfermedades de todos mis miembros, sentidos y potencias. Recien nacido no tuve potencia para otra accion sino para llorar, los piés enfermos sin movimiento, la vista tierna, los brazos sin fuerza, la boca sin dientes, el cuerpo sin vigor, los sentidos sin discurso, (8) las potencias aun no despiertas. Niño tuve el movimiento débil por la ternera; la fuerza, peligrosa por la travesura; el apetito, del alimento por lo insaciable; los humores, amotinados por el hervor; el conocimiento, confuso por la falta del juicio; las operaciones, ciegas por la falta de la experiencia; las inclinaciones, enfermizas por la falta de la cordura; tuve obligacion de purgar con el sarampion y las viruelas el alimento que me hizo el gasto en el vientre de mi madre, evacuacion casi universal y que frecuente se hace por la fuerza de tal veneno con la vida. Mozo, el vigor del cuerpo y el apetito natural, achacoso con la cólera y con

(1) alcanzarla, (A. D. B. F. S.)
(2) tenerla (Id.)
(3) cualquier (D. B. F. S.)
(4) la mar (A. D. B. F. S.)
(5) (6) ó yo (Id.)
(7) tiene (M. A. D. B.)
(8) y las potencias (S.)

la ambicion; y con la gula, mis costumbres; y no hay pecado en el alma, que no sea también enfermedad del cuerpo. Viejo, la vejez propia es enfermedad (comun axioma es); y no hay enfermedad de que no venga acompañada la vejez: hasta el cabello la confiesa; el pellejo no la calla, antes con arrugas la escribe. Pues si en naciendo estuve enfermo, si estuve enfermo mozo, si estaré enfermo y será la propia enfermedad viejo, para decir verdad he de decir: (9) Estuve, y estoy, y estaré enfermo. Ni puede ni sabe la medicina desmentir esta verdad. Cuando me cura, no me deja sano, sino menos enfermo en un accidente de una de mis enfermedades. «Estoy enfermo.» Y lo están todos, y nadie puede dejar de estarlo. «Quítame la enfermedad la gana (10) del comer, enflaquéceme, (11) disfigúrame, no puedo salir de la cama.» Estos, que por males de la enfermedad cuento, son bienes y remedios eficaces á otras enfermedades mias mayores. Son bienes, porque me ocasionan la paciencia, me ejercitan el valor, me acrisolan el espíritu, me dan á conocer lo que soy, diferencian los buenos amigos de los aparentes, me recogen á mí mismo. Son medicinas, porque me tienen en dieta contra la gula, que me causó la enfermedad; me desarman la ira, y en ella las venganzas; me desmayan la sensualidad, y en ella tantos escándalos, torpezas y abominaciones. «Estoy enfermo.» La enfermedad no es impedimento ni estorbo para ninguna obra buena, y en tal estado, todas las que desea uno hacer hace, y ocasiona que los otros hagan muchas buenas obras con él. «Estoy enfermo.» Estoy como están todos; y el conocerlo (12) yo y el confesarlo, es solamente la mejoría que puede tener la enfermedad. «Estoy enfermo; quien me ve se enfada, quien me sirve se cansa, quien me hereda se alegra.» Estas, que se tienen por calamidades, son liciones y aforismos para mejorar la salud. Más enfermedad es ver al enfermo y enfadarse, que estar enfermo. Peor enfermedad es en la caridad cansarse de servir al enfermo, que estar enfermo. Gravísima enfermedad es la codicia del que, por lo que hereda, se alegra de la muerte del que le deja lo que él ha de dejar. Lo peor de la enfermedad es, que no se puede curar sino con enfermos de peores enfermedades.

SÉNECA.

Tienen de tí mala opinion los hombres.

7. «Tienen de tí mala opinion los hombres.» Empero son malos. Inquietárame si de mí hablaran mal Marco Caton, si Lelio el sábio, si otro Caton, si los dos Scipiones; empero alabanza es no agradar á los malos. No puede tener alguna autoridad la sentencia donde condena el que habia de ser condenado. «Mal hablan de tí.» Inquietárame si el hacerlo fuera juicio, mas es enfermedad. No hablan de mí, sino de sí. «Mal hablan de tí.» No saben hablar bien. No hacen lo que merezco, sino lo que acostumbran. La misma naturaleza tienen algunos perros que ladran por costumbre, y no por ferocidad.

(9) que estuve, estoy (S.)
(10) de comer, (Id.)
(11) disfigúrame (G. S.)
(12) hoy, y el confesarlo (B. F. S.)

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

«Tienen de tí mala opinion los hombres.» Lo que (1) me importa es no sacarlos verdaderos. «Tienen de tí mala opinion los hombres.» ¿Qué importa, si son los que de nadie tienen buena opinion? Los buenos de nadie piensan mal. Los malos de nadie piensan bien. Quien piensa de otro mal, muestra que él es malo, y que desea que sea malo el otro. Quien piensa de otro mal, antes quiere hacer malo á quien no lo es, que hacer bueno al malo. No hay cosa más fácil que pensar mal de otro, ni más vil. «Tienen de tí mala opinion los hombres.» La opinion no es verdad, y los hombres se engañan. «Tienen de tí mala opinion los hombres.» Hácenlo por no tener cosa buena. «Hablan mal de tí.» Si dicen verdad, no hablan mal; si mienten, hacen mal. «Hablan mal de tí.» No porque saben que obro mal, sino porque no saben hablar bien. «Hablan mal de tí.» Si hiciera caso dellos, tuvieran razon; pues pretenden, no que me enmiende, sino que me enfurezca. «Hablan mal de tí.» El despreciarlos es fácil, el satisfacerlos imposible. «Hablan mal de tí.» Por no (2) imitallos hablaré bien dellos. «Hablan mal de tí.» Calidad es ser malquisto de los malos. Si no me es dañosa su murmuracion por desvanecerme con merecerla, no lo será con afligirme.

SÉNECA.

Serás desterrado.

8. «Serás desterrado.» Cuando haga todo mi poder, no podré salir de mi patria. Una es para todos; fuera della ninguno puede salir. «Serás desterrado.» No mudo patria, sino lugar; á cualquiera tierra que llevo, llevo á mi tierra. Ninguna tierra es destierro; es empero otra patria. «No estarás en tu patria.» Patria es (3) en el lugar donde se está bien. Aquello por que se está bien, en el hombre está, no en el lugar; y afirmo que está en su mismo poder la fortuna desto. Si es sábio, peregrina; si necio, padece destierro. «Serás desterrado.» Lo que dices es, que seré dado por ciudadano á otra ciudad.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

«Serás desterrado.» Esa comision solamente la tiene la muerte. «Serás desterrado.» Creo que hay quien quiera desterrarme, y sé que no hay quien pueda. Pasearme por mi patria puedo, mas no mudarme. «Serás desterrado.» Eso mandará la sentencia, mas no lo consentirá el mundo, que es patria de todos. «Saldrás desterrado.» Saldré sí, mas desterrado no. Puede el tirano mudarme los piés, mas no la patria. Dejaré mi casa por otra, y por otro lugar el mio; mas nunca podrán hacer que deje mi tierra. Saldré del lugar donde nací, mas no del lugar para donde nací. «Saldrás desterrado.» Dejaré una parte de mi patria por otra. «No verás tus hijos ni tu mujer ni tus parientes.» Estando yo con ellos, me pudiera suceder. «Alejaránte de tus amigos.» Iré donde pueda tener otros. «No se-

(1) mas importa (A. D. B. F. S.)
(2) imitallos (Id.)
(3) el lugar (S.)

rás conocido.» Menos lo soy donde me arrojan. «Nadie se dolerá de tí.» No me harán novedad, saliendo de donde salgo. «Trataránte como á forastero.» Ese consuelo llevo despues que sé cómo se trata á los naturales. Cristo dijo que nadie es profeta en su patria; con esto acreditó la que tienen por ajena.

SÉNECA.

Padezco dolor.

9. «Padezco dolor.» Si es pequeño, sufrámosle, que leve paciencia es. Si es grande, sufrámos, que no es pequeña gloria. Saque el dolor clamores, como no saque lo que debe estar secreto. No puede el hombre ser igual al dolor, ni el dolor á la razon. «Dura cosa es el dolor.» Antes tú eres blando. «Pocos pueden sufrir el dolor.» Seamos de los pocos. «Hemos nacido flacos.» No quieras infamar la naturaleza; ella fuertes nos engendró. «Huyamos el dolor.» ¿Para qué, si el dolor sigue á quien le huye?

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

«Padezco dolor.» Con sufrirle me padecerá á mí el dolor. «Padezco dolor.» El sábio le siente, el necio le padece. «Padezco dolor.» Si le opongo la naturaleza, venceráme; si la razon, venceréle. «Padezco dolor.» No le padeceré, si como mi flaqueza está de su parte, está mi sufrimiento de la mia. Pues hay en mí quien le asista á él, mengua será que falte en mí quien me asista contra él. «Padezco dolor.» El milita contra los sentidos de mi cuerpo; contra él militan las potencias de mi alma. Si me vence, solamente me nuestro cuerpo; si le venzo, me nuestro hombre. Las quejas y la paciencia caben en un dolor, porque es fuerza ser humano y es razon mostrarme racional. «Padezco dolor.» Si le padezco como (4) Anaxarco (a), bien le padezco. Martillábale en una pila de piedra el cuerpo Nicocreonte tirano, y decia estas animosas palabras: «Muele, muele el costal; que Anaxarco está más allá de donde llega tu martillo.» Quebrábanle los martillos los huesos, y parecia que los huesos eran los que atormentaban á los martillos. «Padezco dolor.» La causa por que le padeces te enseñará á (5) despreciarle con sufrirle. Lo primero, considera que el dejarte vencer dél, antes le aumenta que le remedia. Si por tu culpa le padeces, tolérale como satisfaccion de tu culpa; si le padeces sin ella, súfrele, por no culparte con no sufrirle. Los gentiles idólatras alcanzaron de la filosofia esfuerzo para saber padecer los dolores; empero los mártires de Jesucristo nuestro Señor tuvieron gracia para gozarle en ellos, descansar en el fuego, (6) coronarse de los martirios. Cristiano, será afrenta no igualarme á los idólatras; será delito no imitar á los cristianos. «Padezco dolor.» Yo nací para padecer con el cuerpo; empero nací para saber padecer con el alma; haga el dolor su oficio, que es afligirme; haga yo el mio, que es vencerle.

(4) Anaxágoras (Todos los impresos, y lo mismo despues.)
(a) Véase la nota (a) del tomo I, página 373.
(5) desprecialle (M.)
(6) y coronarse (S.)

SÉNECA.

Moléstate la pobreza.

10. «Moléstate la pobreza.» Antes tú molestas á la pobreza. No está el mal en la pobreza, sino en el pobre; ella es desembarazada, es alegre, es segura. «Soy pobre.» No conoces que padeces la opinion que tienes de la pobreza, y no la pobreza que tienes. «Eres pobre.» Porque te parece que lo eres. «Pobre soy.» Nada falta á las aves. Las bestias viven para un día. Para el alimento de las fieras es suficiente su soledad. «Recibió el otro mucho dinero.» Por el consiguiente mucha soberbia.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

«Moléstate la pobreza.» La pobreza no molesta sino al que no sabe con ella ser rico. Aquel es pobre, á quien falta lo que tiene. Aquel es rico, á quien sobra lo que le falta. Epicuro dijo: Si quieres ser rico, no añadas dinero, quita codicia. «Soy pobre.» De lo necesario ninguno es pobre; de lo superfluo ninguno es rico. «Soy pobre.» Nadie lo puede tener todo, y cualquiera lo puede despreciar, para tenerlo todo. Este puede, y aquel no. ¿Con qué razon llamas rico al que no puede lo que quiere, y pobre al que puede lo que quiere? «Estoy pobre.» Dijeras verdad si dijeras: Yo me hago pobre, no porque no tengo mucho, sino porque no me contento con poco. La naturaleza es hacienda de todos. Ella es magnífica; no consiente pobres: no hay gusano, pez, animal, ave ni planta que se queje de que le dió corto patrimonio. Solo el hombre, para quien por voluntad de Dios produjo todas las cosas, la difama, y dice que es pobre; no porque le (1) falta lo que ha menester, sino porque no le sobra lo que (2) haga falta á los otros. Aquel es rico, por quien ninguno es pobre. Aquel es pobre, por quien muchos son pobres. «Soy pobre.» Si nadie te pudo llamar pobre cuando nueve meses fuiste peso á tu madre, porque sin cuidar tú de tí te dió naturaleza lo necesario para formarte, ¿por qué te llamas pobre cuando para vivir no te niega nada? Si no quieres volver á tu principio, acércate á tu fin (pues te acercas á él), y aprenderás á vivir de cuando empezaste y de cuando acabes. «Soy pobre.» ¿Por qué? ¿porque fortuna no te da lo que deseas? Eso es querer la fortuna que seas rico, aunque no quieras. Mas difícil es alcanzar de la fortuna que te dé lo que pidieres, que alcanzar de tí propio que no la pidas. Puede ser que alcances que te dé lo que deseas, mas nunca te dará hartura en lo que te diere. «Soy pobre.» De oro y de ladrones, de oro y de envidiosos, de oro y de aduladores; no tengo hacienda ni miedo, no tengo hacienda ni desvelo. Más rico eres en no tener esto que en tener aquello. ¿Ves cómo lo que te falta te hace rico con lo que te quita? Cristo, Dios y hombre, dijo que eran bienaventurados los pobres de espíritu; y en el Evangelio, que era más fácil entrar el camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino del cielo. Tiene el camello la condicion del rico, que es el animal que solamente se hinca de rodillas á quien le carga. Tiene el talle del rico, el cuello

(1) falta (S.)

(2) falta (M. A. D. B. F.)

largo para tragar, el cuerpo montuoso y desigual; parece compuesto de diferentes brutos: así el avariento en sus costumbres. «Pobre soy.» Rico fué el avariento, y pidió desde el infierno una gota de agua al pobre que estaba en el cielo, á quien negó una migaja en la tierra. «Pobre soy.» San Pedro Crisólogo me dice lo que he de hacer para ser rico. El aconseja que el oro suba á la patria (3) de la alma, que es el cielo; que la alma no baje á la patria del oro, que es la tierra.

SÉNECA.

No soy poderoso.

11. «No soy poderoso.» Alégrate, que por eso no serás desapoderado. «Podrán injuriarme.» Alégrate, pues no podrás injuriar. «Tiene otro mucho dinero.» Júzgale hombre, y es arca. ¿Quién invidió al erario? ¿quién á los talegos llenos? Este, á quien tienes por señor del dinero, es bolsa. Mucho posee: es avariento ó pródigo. Si avaro, no lo tiene; si pródigo, no lo tendrá. Este que tienes por bienaventurado, muchas veces se congoja, muchas suspira. «Muchos le acompañan.» Las moscas siguen la miel, los lobos los cadáveres, el trigo las hormigas. El robo sigue esta multitud, no el hombre.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

«No soy poderoso.» (4) Si lo fueras contigo, lo fueras. Quéjaste de no ser poderoso con otros, y no te quejas de no serlo contigo. «No soy poderoso.» Quien no puede lo que no debe querer, ese es poderoso; quien puede lo que no debe querer, es desapoderado. «No soy poderoso.» Si quieres lo que no has menester, eres necio; si lo que otros tienen, eres malo; si lo imposible, eres loco. «No soy poderoso.» Si quieres lo que está en tu poder, luego serás poderoso; si lo que está en el ajeno, nunca lo serás. «Podrán injuriarme.» En el sábio no cabe injuria; doctrina estoica es. Si en tí cabe, más eres necio que injuriado. «Tiene otro mucho dinero.» No dices bien, que el mucho dinero tiene al otro. Si tiene el dinero, no le gasta; si no le gasta, no le goza; si le gasta, no le tiene. El dinero se adquiere con trabajo, se tiene con cuidado; se pierde y se da y se deja con dolor. Destas calamidades tiene muchas quien tiene mucho dinero. «Tiene otro mucho dinero.» Si lo heredó de otro, otro lo heredará dél; si se lo dió alguno, alguno se lo puede quitar; si lo adquirió, lo puede perder. «Tiene otro mucho dinero.» A tí (5) parece mucho, á él poco, pues desea más. ¿Ves cómo la hacienda es pobreza, pues siempre tiene con necesidad de más al que más tiene? Quien crece con poco, no es mucho; quien se llena con poco, lo es. Al avariento tanta falta le hace lo que tiene como lo que no tiene. El pródigo él se hace falta á sí de lo uno y de lo otro. El pobre solo es rico si está contento con lo poco que tiene, y no está quejoso de lo mucho que otros tienen. El pobre no es envidiado, porque es pobre. El pobre no es envidioso, porque sabe ser pobre. Dijo Juvenal que la pobreza hace á los pobres ridículos. Dice la pobreza que la riqueza hace á los

(3) del alma (F. S.)

(4) Si lo fueras; contigo (A. D. B. F. S.)

(5) te parece (A. D. B. F. S.)

ta es delincuente, solo es dichoso el que le pierde, solo virtuoso el que le siembra en los pobres, siguiendo la agricultura de la limosna.

SÉNECA.

Perdí los ojos.

13. «Perdí los ojos.» Tambien la noche tiene sus deleites. «Perdí los ojos.» ¿A cuántos apetitos cegué el camino! ¿De cuántas cosas carecerás, que por verlas te debieras sacar los ojos! ¿No sabes que es la ceguera parte de la inocencia? A este enseñan sus ojos el adulterio, al otro el incesto; á uno la casa que codicie, á otro la ciudad, y todos los males. De verdad ellos irritan los vicios y guían las maldades.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

«Perdí los ojos.» Perdí los que pierden á muchos. Mal es el no ver, mas peor es el ver para mal. «Perdí los ojos.» Perdí un sentido, por donde suelen perderse todas las potencias. «Perdí los ojos.» No digo bien; perdiéronlos los apetitos desordenados, los afectos perniciosos. Cerré las puertas á la entrada de todos los vicios. No sé por dónde voy, ni los delitos saben por dónde venir á mí. No viendo, voy tentando; y si viera, fuera tentado. «Perdí los ojos.» Y tropiezo en lo que no veo; mas era peor, cuando via, caer en lo que miraba. «Perdí los ojos.» No es gran pérdida la que substituye un palo, la que suple un perrillo, la que disimula un niño. «Perdí los ojos.» Hombres y mujeres ha habido que por su quietud se los han sacado. Si no hubiera visto, sintiera no ver; mas como sé que son pasadizo de todos los pecados, me consuelo de haber perdido la vista. «Perdí los ojos.» Y el distraimiento del entendimiento, y el divertimiento de la contemplacion, y el contagio de la voluntad. Quien conoce los males que ocasionan, con tanto gusto los cierra para no ver como para dormir. Son de tanto desasosiego, que solo descansa el hombre cuando los cierra. Mejor los cierra quien los pierde que quien los cierra, pues no podrá volverlos á abrir. «Perdí los ojos.» Poco antes que los habia de perder. De la muerte es esta doctrina. Hasta que el hombre pierde los ojos, (3) no empieza á descansar. Tales son, que Jesucristo nuestro Señor dijo «que si el ojo fuere malo, lo será todo el cuerpo»; y mandó «que si el ojo derecho me escandalizare, no solo le saque, sino que le arroje fuera de mí.» Estas palabras para quien tiene ojos son precepto; para mí, que los perdí, consuelo.

SÉNECA.

Perdí los hijos.

14. «Perdí los hijos.» Necio eres, pues lloras los sucesos de los mortales. ¿Qué tiene esto de nuevo ni de admirable? ¿Cuán pocas casas hay sin este suceso! Lloras por infeliz el árbol que viviendo él se le cae la hoja, pues tus hijos son tu fruto. Ninguno está fuera del tiro que hiere. Sácanse mal logrados entierros de las casas plebeyas, y sácanse de las reales. ¿No es una propia orden la del hado que la de la edad? No como cada uno

ricos lamentables. Muchos acompañan al rico; muchos, es verdad, pero malos. Los que dices que le acompañan, le acechan; son persecucion, no acompañamiento. Acompañanle porque es rico, es verdad, mas es verdad que le acompañan para dejarle pobre. Dirás que si el ser pobre es bueno y santo y seguro, que ¿por qué mandó Cristo á los ricos que diesen su hacienda á los pobres, pues con ella dejarían de ser pobres? Respóndote que Jesucristo no mandó que les diesen limosna para que dejaran de ser pobres, sino para que lo pudiesen ser. Quien da lo que le sobra al que le falta, restituye, paga y no da; á sí se desembaraza, y al otro socorre. Por esto no has de afligirte de no ser poderoso. Pilatos se preció de poderoso contra Jesucristo diciendo: «¿No sabes que soy poderoso para crucificarte y para librarte?» Pilatos condenó á Cristo, Cristo murió. Mira tú cuál juzgas por poderoso; que de aquella casta es el poder que echas menos.

SÉNECA.

Perdí el dinero.

12. «Perdí el dinero.» Pudiera ser que el dinero te perdiera á tí. «Perdí el dinero.» Pero tuvístele. «Perdí el dinero.» Por eso tienes menos peligros. «Perdí el dinero.» ¡Oh tú dichoso, si con él perdiste la avaricia! Mas si ha quedado contigo, eres en cierta manera dichoso en haber faltado materia á tan gran mal. «He perdido el dinero.» Y él á muchos. Ahora irás en el camino más desembarazado, y estarás en tu casa (1) más seguro. No le tienes, y no temes heredero. Si lo entiendes, la naturaleza te descargó, y te puso en más seguro lugar. Llámase daño, y es remedio. (2) Lloras y gimes, llámaste desdichado porque has sido despojado de la hacienda: por tu culpa es tan triste para tí esta pérdida. No la sintieras tanto, si le hubieras tenido como cosa que se podía perder. «Perdí el dinero.» Conviene á saber, el que para que tú le tuvieses, otro lo perdió antes.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

«Perdí el dinero.» El descuido, que te le quita, es remedio del daño que te hizo el cuidado que te le dió. «Perdí el dinero.» Si lo dices por alabarte, puedes; si por quejarte, tan perdido como el dinero estás. «Perdí el dinero.» Si le deseas cobrar, él te ha perdido á tí; si no, á tí y á él has ganado. Es perdido quien siente haber perdido lo que habia de sentir haber ganado. Perder uno lo que ha de dejar, es prevencion, y no pérdida. Si te le anegó el mar, más cuidado tiene el mar de tu quietud que tú mismo. Si te le hurtó el ladron, no te quejes de quien tu enfermedad la quiere para sí. Este, médico es, no ladron. «Perdí el dinero.» Lo peligroso fué adquirirle; lo malo, sentir el perderle. Más se han perdido por tenerle que por perderle. Peor cuenta da del juicio del hombre la abundancia que la necesidad. Para que otro me quite lo que tengo, es menester que otro sea malo. Para tenerlo, es menester que muchas veces lo sea yo. Si quien tiene el dinero es desdichado, y quien se le qui-

(1) seguro (M. A. D. B. F.)

(2) y lloras y gimes. Llamaste (S.)

(3) no te empieza (M.)

viene, sale. ¿Qué tienes de que indignarte? ¿Qué te sucede contra lo que esperabas? Mueren los que habían de morir. «Empero deseaba yo que me siguieran.» Mas esto nadie te lo prometió. «Murieron mis hijos.» Tenían otro de quien ser más que de tí; de prestado estaban contigo. Dióte los la fortuna para que los criases; recibíolos, no los quitó.

«Padecí borrasca.» No pienses en lo que perdiste, sino en que escapaste. «Salí desnudo.» Empero saliste. (1) «Perdilo todo.» Mas pudiste perderte con todo.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

«Perdí los hijos.» Si se habían de perder, fué ganancia. «Perdí los hijos.» Quien dice que pierde lo que debe cuando lo paga, niega lo que debe. «Perdí los hijos.» Más propios eran de quien te los prestó y los cobra, que de tí, que los pagas. Deudor eras, y padre te llamabas. Delante van los que vinieron despues de tí; quien te los dió los lleva; á tí te toca no mirar cuánto vivieron, sino cómo vivieron (a). Quien te dió los hijos los dió la vida; como le agradeciste lo uno, le has de agradecer lo otro. «Perdí mis hijos.» Porque lo eran, ó los habías de perder, ó te habían de perder ellos. Si te murieras, te quejas de dejarlos desamparados; si se mueren, te quejas de que te dejan solo; no quisieras morir ni que se murieran. Dirás que vivieron poco; ¿de qué sabes si vivieran más, si murieran peor? Juvenal dice que se pida á Dios ánimo esforzado, que carezca del terror de la muerte; que cuente entre las mercedes el último espacio de la vida. Teme que Dios castiga muchas veces á los hombres concediéndoles lo que desean. La muerte ejecuta los plazos que dió el acreedor; al que debe solo le toca pagar. Alégrate de ver á tus hijos fuera de la obligación, (2) y disponte á salir de la tuya. «Dirás que eran mancebos, y tú viejo.» La muerte acaba los años, no los cuenta; deja al que sale, y llévase al que viene. Tú, que los engendraste, no les diste más vida, (3) ¿y te lamentas de lo que no les diste? Todos viven hasta la muerte; tus hijos vivieron lo que todos. «Dirás que quedas sin heredero.» Ya te dije que el tiempo te lo dará. Los hijos que perdiste cuando murieron, hallarás cuando te mueras. Segun esto, no digas que los pierdes, sino que los sigues.

SÉNECA.

Caí en manos de ladrones.

15. «Caí en manos de ladrones.» Y otros en acusadores, otros en salteadores, otros en embusteros. Llena está la senda de asechanzas. No te quejes de haber caído en sus manos; alégrate de haber salido dellas. «Tengo grandes enemigos.» Como buscas defensa contra las fieras y contra las serpientes, búscala también contra los enemigos, con que, ó los apartes ó los acalles, ó lo que mejor es, los reconcilies. «Tengo enemigos.» Lo peor es que no tienes amigos.

(1) «Perdíste todo.» (G. M. A. D. B. F.)

(a) Nació el pensamiento de este de Séneca, epístola 22: *Nemo quám vené vivat, sed quám diu, curat.*

(2) y dispónete (M.)

(3) y lamentas (Id.)

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

«Caí en (4) las manos de los ladrones.» En naciendo caíste en ellas, pues caíste en las manos del tiempo, que es el mayor ladrón de todos, y el que á todos los ladrones hurta lo que hurtaron. El tiempo te hurtó la vida que tenías, te hurta la que tienes, te hurtará la que tuvieres. Poco dije en que fué tu ladrón desde que naciste; más antiguo ladrón es y más sutil; en el vientre de tu madre empezó á robarte á tí mismo en los nueve meses; él da la niñez y la hurta; él da la mocedad y la roba; él da la vejez y la escala. Pretenderá por disculpa que hurta lo que da; por eso es peor ladrón, pues da solo para tener que hurtar. También nos hurta el tiempo lo que no da, como la hacienda, la salud; aquella nos dió el negocio, la solicitud ó el suceso; esta el temperamento, la region, ó la templanza y abstinencia. «Caí en las manos de los ladrones.» ¿Por dónde irás, dónde estarás que no caigas en ellas? La mujer propia con su hermosura y su compañía te hurta las fuerzas y la salud; tus hijos la quietud con el cuidado; los criados la paciencia con sus descuidos. «Caí en las manos de los ladrones.» Si llevabas que te robasen, tú los hiciste ladrones; si no, ellos cayeron en tus manos. «Tengo grandes enemigos.» Tres remedios tienes: uno, despreciarlos con humildad, ó padecerlos con virtud, ó desarmarlos con paciencia. De los grandes enemigos no te puedes guardar sino con la disimulación. No hay remedio contra la persecución de los poderosos, sino dar á entender que no se entiende. Así dice Tácito lo hizo Agripina cuando entendió era su hijo quien la mandaba matar. Si al enemigo poderoso agradecieres lo que le padeces, él te padecerá. «Tengo grandes enemigos.» No puede ser grande quien persigue al menor. Aprovechate de su enemistad, y te vengarás de él.

SÉNECA.

Perdí el amigo.

16. «Perdí el amigo.» Luego cierto es que le tuviste. «Perdí el amigo.» Busca otro, y búscalo donde le puedas hallar; entre las artes liberales, entre las honestas, entre los oficios rectos; búscalo en los trabajos. El amigo no se busca en la mesa; busca alguno de provecho. «Perdí el amigo.» Ten ánimo constante si fué uno, ten vergüenza si fué único. La culpa tienes de estar en tanta borrasca sobre una ancla.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

«Perdí el amigo.» Si por tu culpa, arrojástele, no le perdiste; si por la suya, no perdiste amigo. «Perdí el amigo.» Si no tienes otro, á tí perdiste; si le tienes, ni á él le perdiste. «Perdí el amigo.» Si murió, con esa condición (5) le ganaste; no está perdido, sino ausente. «Perdí el amigo.» No te ocupes tanto en echar menos el perdido como en buscar otro que te le restaure; y por la propia razón que sientes que un amigo te falte, has de buscar otro. Búscalo, como te dice Séneca, en los trabajos. Yo diré la causa por qué señaló

(4) manos de ladrones. (S. aquí y en las dos veces que siguen.)

(5) le negaste: (M. A. D. B.)—le aceptaste: (F.)

á los trabajos por seminario de buenos amigos; Virgilio Maron lo dice mejor (autor es que mereció en la filosofía estoica ser citado de mi Séneca en boca de Dido):

No ignorante
de males, á los míseros aprendo
á socorrer.

Todos aprenden de lo que padecen, á socorrer á los que padecen. Queda con esto la doctrina de los trabajos con crédito, mas no con satisfacción. Quiérotela canonizar con las palabras de san Pablo, *ad Hebraeos*, v. 8. ¿Quién, sino el Apóstol, (1) las supiera decir ni se atreviera á decirlos? (2) «Cristo, con ser Hijo de Dios, aprendió la obediencia de lo que padeció.» Mira cuán calificado maestro son los trabajos. Y pues dellos se aprende obediencia, que es lo necesario para saber ser amigo y tenerle, entre los que padecen se ha de buscar.

SÉNECA.

Perdí buena mujer.

17. «Perdí buena mujer.» ¿Di si la hallaste buena, ó la hiciste? Si la hallaste, por eso mismo te es lícito esperar que hallarás lo que hallaste. Si la hiciste buena, bien esperas: pereció la obra, vive el artífice. «Perdí buena mujer.» ¿Qué alabas en ella? ¿La honestidad? Muchas son las que la guardaron, y la perdieron. ¿El decoro? Muchas empezaron á ser entre los oprobrios del orden matrimonial, (3) de entre el ejemplo de las nombradas. ¿Deleitábase su fe? Muchas vemos de buenos casamientos venir á malísimas, y de los diligentísimos, á disolutas. De verdad el ánimo más resbaladizo de todos los imperios es el mujeril. Si tuviste buena mujer, no puedes afirmar que permanecería firme en el mismo propósito. Ninguna cosa (4) tan movediza como la voluntad de la mujer, ni tan vaga. Sabemos los repudios de los casamientos antiguos, y más feos que el divorcio, las riñas de los mal avenidos. ¿A cuántos que amaron en la comun mocedad dejaron en la vejez? ¿Qué de veces hemos reído divorcios caducos! ¿Qué de veces se ha mudado el amor público de muchos en más público aborrecimiento! «Esta fué buena; y si viviera, lo fuera.» La muerte te hizo que lo puedas afirmar sin peligro. «Perdí la mujer.» Hallarásla, si no buscas otra cosa sino que sea buena. Tú no has de mirar á las ejecutorias, á los abuelos ni al dote, á quien ya ha cedido la misma nobleza. Estas cosas no repugnarán mucho tiempo con la forma. Más fácilmente regirás el ánimo no hinchado con alguna vanidad. No está muy lejos del desprecio del marido la que se estima demasiado. Cásate con la bien (5) dotrinada, limpia de los vicios de su madre; no con la que de entrambas orejas cuelga dos patrimonios; no con la que (6) ahogan las perlas; no con la que rompe más en vestidos que tiene en el dote; á la cual en silla

(1) los (M. A. D. B. F.)

(2) *Christus, cum esset Filius Dei, didicit ex iis quae passus est obedientiam.*

(3) entre (Todos los ejemplares; *Quam multae inter probatas matronalis ordinis, esse coeperunt postea inter exempla mutarum? dice Séneca.*)

(4) hay tan movediza (S.)

(5) dotrinada, y limpia (S.)

(6) anegan las perlas; (G.)

toda descubierta, traginada por el lugar, ve el pueblo igualmente como el marido; con cuyos trastos no se vuelva angosta la casa. A esta fácilmente la reducirás á tus costumbres, porque aun no la han (7) maleado las públicas. «Perdí buena mujer.» ¿No tienes vergüenza de llorar, y de llamar esta pérdida intolerable? Solo esto falta saber, si lloras ó no. Cuando te conoces marido, conócete hombre. «Perdí buena mujer.» Buena hermana no se puede recobrar, ni buena madre. La mujer es bien advenedizo. No se cuenta entre las cosas que sola una vez suceden. Muchos te puedo nombrar, (8) á quien, muerta una mujer buena, sucedió otra mejor.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

«Perdí buena mujer.» Tu dicha fué merecerla, si la hallaste; tu sabiduría, si la hiciste buena; y tu alabanza, si teniéndola buena, no la ocasionaste á dejarlo de ser. «Perdí buena mujer.» Entre los acontecimientos del matrimonio, solo el de la pérdida de la mujer no puede ser afrentoso, porque si la mujer es mala, se gana con perderla; si es buena, con perderla se asegura de que no lo deje de ser. Dificilísimo es que la mujer mala se haga buena, (9) con ser tan fácil que la buena se haga mala. «Perdí buena mujer.» Por eso te deja conocimiento de cómo ha de ser la que has de buscar. Si no te olvidas de la que pierdes, hallarás otra que te acuerde della siempre. Muchas mujeres hay buenas; si las sabes buscar, hallaráslas. Quien perdió una buena mujer y halló otra, se puede decir que muda de cuerpo, y no de mujer; que donde la bondad es una, (10) poco diferencian las personas. No pierdes del todo la mujer buena, que con su memoria te enseña muerta (11) á buscar otra semejante. «Perdí buena mujer.» Si fuiste causa de perderla, dices tu culpa; si no, dices tu desdicha. «Perdí buena mujer.» Gran pérdida es; y fuera (12) la mayor, si no se pudiera restaurar. Tuviste lo que todos desean, y lo que pocos alcanzan. Alégrate que fuiste de los pocos. Busca otra, que en buscar otra, más la estimas que la ofendes. Pequeño bien es aquel que sin él se puede pasar, ó buscar (13) otra como ella fué. Confíes que no puedes vivir sin ella, ó sin otra que sea como ella. Si puedes con tu naturaleza, mejor es la continencia; si no, san Pablo dijo que es mejor casarse que arderse. (a)

Aquí en diez y siete capítulos acabó Lucio Aneo Séneca su libro de los *Consuelos á todas las desdichas*, dirigido á Galion; y don Francisco de Quevedo Villegas sus adiciones en todos los capítulos. En Villanueva de los Infantes, á 12 de agosto de 1633.

(7) malvado (A. D. B.)—malbaratado (S.)

(8) á quienes (S.)

(9) por ser (G. M. A. D. B. F.)

(10) poco diferencia (S.)

(11) buscar (M. A. D. B.)

(12) mayor (D. B. F. S.)

(13) otro (M.)

(a) En este da punto la impresión de 1787. QUEVEDO olvidó traducir el parralillo con que el libro termina:

Mors, exilium, luctus, dolor, non sunt supplicia, sed tributa vendi. Neminem illaesum fata transmittunt. Felix est, non qui aliis videtur, sed qui sibi.